

DIVINIDADES MASCULINAS DE LA ANTIGUA TANAIS (SIGLOS I-II DE C.)*

V. KOZLOVSKAIA
Universidad de Vladimir

RESUMEN

Gracias al relieve de la estela tanaíta del año 104 d.C. se puede hablar de uno de los cultos religiosos de mayor importancia para los habitantes de Tanais de inicios de la era cristiana. Está dedicado al Dios Supremo bosforeño por una de las encarnaciones antropomorfadas del dios-jinete Soteiros (patrón de Tanais y, posiblemente, monarca del Reino Bosforeño), con la mediación de un tercer dios, personificado por el fuego del altar, que también está grabado en el relieve. Los tres son de carácter solar, aunque cuentan con distintas raíces; el griego (del tipo helenístico minorasiático) es el dios-jinete y de origen indígena son el Dios Supremo y su ayudante-mediador. En esta simbiosis religiosa tripartita, que parece ser armoniosa por sí misma, el papel predominante pertenece a las divinidades indígenas, bien sarmatizadas ya, mientras que la forma de rendir el culto divino sigue siendo helenística.

ZUSAMMENFASSUNG

Dank eines Reliefs auf einer Stele in Tanais aus dem Jahre 104 n.Chr. kann für die ersten nachchristlichen Jahrhunderte von einem der wichtigsten Kulte der Bewohner von Tanais gesprochen werden. Der Kult ist dem "Höchsten Gott" des Bosporos von seiner anthropomorphen Hypostase, dem Reitergott Soteiros geweiht (der durch den Patron und dem Herrscher [?] des bosporanischen Königtums verkörpert wird), vermittelt durch einen dritten Gott, der durch das im Relief dargestellte Altarfeuer personifiziert wird. Die drei Gottheiten haben solaren Charakter, aber verschiedene Herkunft. Griechisch, vom Typ her kleinasiatisch-hellenistisch, ist der Reitergott, während der "Höchste Gott" und sein Helfer und Vermittler einheimischen Ursprungs sind. In dieser dreifachen, harmonisch wirkenden religiösen Symbiose spielen die einheimischen, schon sarmatisierten Gottheiten die beherrschende Rolle, während die Ausübung ihres Kultes weiterhin hellenistisch bleibt.

La religión de los antiguos griegos que vivían en la cuenca septentrional del Ponto Euxino, fuera de su patria, en un nuevo mundo creado por ellos mismos y en un contacto prolongado y estrecho con distinta gente indígena de raíces iránicas, tiene en la actual historiografía rusa un interés especial, ya que este tema sigue perteneciendo a los poco

* Agradezco a la Doctora Guadalupe López Monteagudo el haberme estimulado a investigar este tema y auxiliado en la traducción del texto.

investigados, aunque se trata de la vida más íntima de nuestros lejanos precedentes históricos - escitas, sármatas y también los griegos póntricos y meocios que ya en la antigüedad arcaica habían poblado la parte meridional de la gran estepa euroasiática. De momento no hay ningún trabajo de carácter general acerca de este tema, ni alguna monografía concreta. Por eso cada obra destinada al estudio de cualquier aspecto particular de él, va acercando el día de nacimiento de tal monografía que haga el balance de todo lo que se sabe. Tal vez, mi artículo, consagrado a la religión de Tanais, la más lejana colonia septentrional griega, sea una gota más en la investigación de este tema tan vulnerable.

Como es sabido, Tanais se encontraba en la desembocadura del río que llevaba el mismo nombre, fue fundada por los griegos oriundos del Bósforo Cimmerio en la época helenística temprana y *ab originis* se caracterizaba por una exótica mezcla etnocultural de sus habitantes¹. Este rasgo se iba reforzando a lo largo de los contactos de esta polis-emporio con distinta gente, comercial por excelencia. En primer lugar tengo en cuenta a los sármatas alanes, descendientes de los antiguos iraníes y aposentados en ambas orillas del río Tanais, con los cuales la polis griega bosforeña convivía a partir de la época de su fundación². Después del renacimiento de Tanais tras su derrota, causada por Polemón en el año 8 a.C., la parte indígena de su sociedad se convirtió en una fuerza dominante³, lo que tendría que provocar profundos cambios en todas las esferas de la vida tanaíta, incluyendo su religión, cosmogonía y mitología. Por otro lado, se sabe que Tanais de aquella época seguía manteniendo relaciones directas con Panticapea, Fanagoria y otros importantes centros comerciales griegos del Bósforo Cimmerio y, basándose en su intermediación, con un vasto mundo anatólico y también griego microasiático⁴.

Puesto que lo material y lo mental suelen correlacionarse de acuerdo con la ley de reciprocidad, a priori se puede suponer que una de las consecuencias esenciales de los contactos prolongados e intensos de todas estas *etnias*, bien distintas, consistió, con respecto a nuestro tema, en haberse enriquecido marcadamente el conocimiento y la experien-

¹ Blawatsky W., Kochelenko G., Le culte de Mithra sur la côte septentrionale de la Mer Noire. Leiden. 1966, p. 8; Shelov D.B., Tanais y el bajo Don en los primeros siglos de nuestra era. Moscú. 1972, *passim* (en ruso); *idem*, Tanais, una polis helenística, *Vestnik drevnei istorii*, 3 (1989), p. 53 (en ruso).

² Shelov D.B., Algunos aspectos de la historia étnica de Priazovie de los siglos II-III de C., *Vestnik drevnei istorii*, 1 (1974), págs. 70 *sqq* (en ruso); Scripkin A.S., A propósito de la historia étnica de los sármatas de inicios de nuestra era, *Vestnik drevnei istorii*, 1 (1996), págs. 160 *sqq* (en ruso).

³ Shelov D.B. Tanais y el bajo Don, págs. 268-269; Arsénieva T.M., Böttger B., Vinogradov Yu.G., Recientes investigaciones arqueológicas en Tanais, *Vestnik drevnei istorii*, 3 (1996), p. 68 (nota 27) (en ruso).

⁴ Shelov D.B., Tanais y el bajo Don, p. 268.

cia religiosos de los habitantes de Tanais. Los griegos locales, los indígenas y familias mixtas tenían en esta ciudad su propio panteón divino y su propia teonimia, pero tipológicamente, o sea desde el punto de vista funcional, sus deidades, siendo paganas, se parecían muchas veces, perteneciendo por sus raíces al mundo religioso indoiranio común o, cuando se trataba de la ideología de los griegos locales, muy iranizado. Por esta razón eran idénticos muchos de sus principios religiosos y coincidía en tal o cual grado el modo de expresarlos en su vida cultural. La convivencia estricta, nacida como consecuencia de la necesidad cotidiana de compartir el mismo espacio, estimulaba mucho el proceso de “acercamiento” religioso, de adopción de lo ajeno y exótico. El mecanismo de adopción consistía, según parece, en entender, por parte del sacerdocio local, lo esencial, el quid de la doctrina, y reproducirlo sobre la base de sus propios remedios, siguiendo los logros de su propia experiencia religiosa y de su propio arte sagrado⁵.

En fin, ¿cuál era el cuadro religioso-cosmogónico de los habitantes de Tanais de los siglos I-II d.C.? ¿A qué dioses se rendía el culto por los tanaítas? ¿Cuáles eran sus divinidades principales a inicios de la era de Cristo?

Como fuente primaria hemos elegido una sola estela. Me refiero a la estela marmórea del año 104 de C., hallada en el año 1913, publicada en los años 40 por T.N. Knipovich y nunca revisada a partir de aquella época (Fig. 1)⁶. La misma investigadora hizo traducción del espacioso texto de la estela y lo determinó como dedicatorio por su carácter. Según ella, la estela fue consagrada al día de la conmemoración de la fundación de la ciudad de Tanais celebrado en el año 104 de C. bajo el patronazgo del Dios Supremo de los tanaítas; su imagen se halla en el centro del relieve que corona la parte superior de la estela. T.N. Knipovich y sus seguidores tienden a correlacionar esta deidad masculina con el Mitra iranio⁷.

Según nuestra opinión, el relieve de la estela discutida guarda una información más amplia aún, con respecto a las divinidades masculinas de Tanais de inicios de la era cristiana. En él está representada una composición triparcial: “Jinete - Altar - Arbol de la vida con bucráneo”, que se desenvuelve: *A. Horizontalmente*, lo que en el arte primitivo y también en el antiguo ya por sí mismo se correlacionaba con algún rito, subrayaba el carácter religioso de la escena representada; *B. De izquierda a derecha*, lo que significa que el objeto principal de la configuración

⁵ En la actual ciencia rusa existen otros puntos de vista sobre el mecanismo de adopción de la religión griega por los bárbaros esteparios de la región norpóntica. Véanse: Raewsky D.S., ¿Dioses griegos en Escitia? A propósito de la semántica del arte griego-escita, *Vestnik drevnei istorii*, 1 (1980), págs. 67-70 (en ruso).

⁶ Knipovich T.N., Tanais. Moscú, 1949, p. 116, fig. 24 (en ruso).

⁷ Más detalladamente véanse: Shelov D.B., Tanais y el bajo Don, págs. 280, 296.

se halla en la parte derecha del "tríptico". Cabe destacar que *el jinete*, es decir, el protagonista de la escena, *el bucráneo*, como encarnación de una divinidad masculina de muy alto nivel, y *el fuego del altar*, o sea el objeto del culto rendido, se diferencian mucho por su ubicación en el relieve; el bucráneo es poco descifrable y completamente inaccesible por haber sido colocado tras el árbol de la vida como si estuviera encubierto por su copa. El hecho de que esa imagen esté ubicada en la parte extrema derecha del "tríptico", revela una misión especial y sagrada de la encarnación correspondiente. Mención aparte merece el carácter triparcial de la composición del relieve ya que es sabido que los sármatas, igual que otros pueblos iránios, creían en la fuerza mágica especial del número "tres", que les servía de llave para penetrar en su doctrina religiosa cosmogónica. A propósito de lo dicho, este mismo número está presente en la arquitectura del altar, compuesto de tres partes, con pedestal de tres escalones y con una cornisa decorada con tres frisos y una tríada de estrías.

Para determinar el carácter de las relaciones que unían *al jinete*, o sea al personaje que se identificaba con él, y a la divinidad personificada por *el bucráneo* y a cuyo honor se había realizado el rito de libación sagrada, vamos a interpretar consecutivamente cada una de estas dos imágenes siempre teniendo en cuenta a su intermediario, simbolizado por *el fuego* del altar; no debemos olvidar que todos estos elementos formaban un solo sistema, definido en la inscripción de la estela como rito religioso ejecutado con motivo del día de la conmemoración de la fundación de Tanais.

Parece evidente que en tal fiesta tendrían que participar no sólo el sacerdocio y los devotos-*fiasotes*, enumerados en la inscripción, sino distintas personas civiles de mayor prestigio - los aristócratas locales y hasta el mismo rey bosforeño o, como mínimo, su *presbêuta* en Tanais. Es evidente que el momento culminante de la fiesta tendría que consistir en la celebración de un rito, consagrado al dios patrón de la ciudad y, en su nombre, al protector de la cúpula del Reino Bosforeño. Así pues, estas personificaciones tendrían que estar representadas en el relieve. Pienso que precisamente la escena del relieve debía contener en sí misma toda la información esotérica sagrada, mientras que la inscripción, que le acompañaba, había sido grabada para enumerar a los participantes de la fiesta e indicar el motivo de ella. Así fue la tradición religiosa tanto de los iránicos antiguos, como de los griegos; se suponía que, fijándose en los símbolos y fórmulas, en su disposición y correlación, los devotos tendrían que encontrar las claves para sumergirse en lo más esencial de su doctrina religiosa y cosmogónica.

Teniendo en cuenta la forma rectangular del relieve, o sea su orientación hacia los cuatro puntos cardinales, se puede deducir que los

tanaítas, siguiendo la tradición de sus predecesores y parientes etnoculturales, los sármatas alanos⁸, modelaron de esta manera un *ediculum*. Para subrayar su función sagrada el escultor empleó la técnica de alto relieve. Así podemos concluir que la composición del relieve se desenvuelve en un lugar sagrado, lo que ya por sí mismo presupone que los protagonistas del rito tendrían que poseer el mayor poder divino.

La espaciosa parte izquierda del relieve es dominio de un personaje antropomorfo, el jinete, montado a caballo y con un ritón en la mano derecha; lleva barba abundante y peluca festiva con pelo rizado y abultado. Se encuentra ante un altar, ubicado en *la parte central* de la composición y en cuya hondura está ardiendo el fuego. Detrás del altar se halla un árbol sagrado con follaje y copa orientados hacia el cielo, es decir hacia el mundo celestial divino y al Dios Supremo que, siguiendo nuestra lógica, tiene que estar identificado con el bucráneo de *la parte derecha* del "tríptico"⁹.

¿A qué dios rinde culto el jinete o, en otras palabras, ¿qué dios está encarnado en este ser humano?

Habiendo llegado a este punto de nuestro artículo, parece necesario mencionar que en la escultura del Bósforo Cimmerio de los primeros siglos de C., igual que en todo el vasto mundo escita-sarmático de inicios de la misma época, ya existía la iconografía de dos tipos de jinetes: A. El jinete montado a caballo delante de un altar en posición solemne y respetuosa, apareciendo el grupo "jinete-caballo" muy estático y con los detalles del tiro realizados en un estilo bastante primitivo¹⁰. Podríamos denominar este tipo del jinete como ejecutante del rito de adoración de una divinidad masculina. B. El jinete galopando a rienda suelta en un caballo encabritado. Esta imagen se asocia tradicionalmente con la persecución de un enemigo, con represalias y victoria¹¹. En el arte del Bósforo Cimmerio de la época de su intensa sarmatización están representados ambos tipos de jinetes lo que, según mi opinión, es una buena ilustración de la coexistencia pacífica, espacial y temporal de dos diferentes mentalidades religiosas y de dos estilos artísticos correspondien-

⁸ De ella véanse: Prójorova T.A., Algunos aspectos de la ideología sármata alana, *Vestnik drevnei istorii*, 4 (1994), págs. 174 *sqq* (en ruso).

⁹ Tradicionalmente el Dios Supremo se identifica con el jinete (véanse: Shelov D.B., Tanaís y el bajo Don, p. 280, aunque, como ya hemos dicho, Yu.G. Vinogradov propone ver en él al monarca bosforeño Sauromata I (véanse: Arsenieva T.M., Böttger B., Vinogradov Yu.G., Recientes investigaciones, p. 69, nota 27).

¹⁰ De los últimos trabajos consagrados a la tipología del jinete montado a caballo véanse: Délev P., Observations sur le cavalier thrace, *Pulpudeva*, Sofía, 1998, 6 - Supplementum, págs. 129-135. Consúltense también: Gócheva Zl., Particularités de l'iconographie du cavalier thrace à Odessos et dans son territoire, *Pulpudeva*, Sofía, 1998, 6 - Suppl., págs. 121-128.

¹¹ Délev P., op. cit., págs. 131-133.

tes: *de lo antiguo*, en su variante helenística microasiática, y *de lo mixto*, aglutinado con elementos indígenas indoiranios bosforeños.

Desde este punto de vista no nos parece raro que en el arte de Tanais de los siglos I-II de C. también haya ambos tipos de los jinetes, como por ejemplo, el Trífono galopante (Fig. 2) y el ejecutante del rito de adoración de la estela del año 104 d.C. Su convivencia geocronológica demuestra, a propósito de lo dicho, que los dos jinetes personificaban a los hombres de distinto nivel político-religioso y de diferentes etnoculturas. Trífono, al ser *presbéuta* (así está escrito en la estela, consagrada en los años 180 de C. por él mismo a la sociedad tanaíta) tenía que cuidarse del bienestar de la polis, ganándole victorias tanto en el ámbito bosforeño, como en el bárbaro. El mismo Trífono parece ser un griego bien arraigado ya en el mundo indígena bosforeño. El jinete, montado a caballo y participante del rito de adoración, tiene que ser incluido en la galería antigua de los soberanos. Podría incluso identificar al mismo rey bosforeño, cuyo poder era de carácter sagrado y quien se comportaba de tal manera como si hubiese sido enviado por el Dios Supremo para gobernar sobre la sociedad bosforeña. La doctrina religiosa, cuyo espejo es el texto de la estela, le apoyaba en esa misión divina, permitiéndole esta autoidentificación.

Las características tipológicas de los dos relieves tanaítas del siglo II d.C. y nuestra interpretación, en la que hemos tratado de marcar la diferencia estructural entre ambos tipos de imágenes, permiten deducir que Trífono se percibía a sí mismo como la encarnación primaria de un dios-jinete, perteneciente al círculo de las divinidades solares del tipo de Ares griego (¿o de Mitra iranio?). Todo su aspecto físico, la expresión de su rostro, la lanza, a punto de ser arrojada, simbolizan su espíritu bélico y de combate. Es una de las variantes bosforeñas de las principales divinidades helenísticas microasiáticas. Otro tipo de jinete, el que está representado en el relieve de la estela del año 104 de C., parece ser una de las encarnaciones concretas del Dios Supremo. Podríamos denominarla ante todo como dios patrón de la sociedad tanaíta, que está rindiendo el culto al mismo Dios Supremo, *theos epekoos hysistos* del tipo de Zeus, para honrarle y agradecerle por el bienestar de Tanais en el día de su conmemoración. Por otro lado, si la nueva reconstrucción del nombre de este personaje, que tiene que ser, según Yu.G. Vinogradov, Sauromata I, monarca bosforeño de los años 93-123 de C.¹², es correcta, podríamos hablar de que en él se hubiera encarnado a la vez el dios protector de todo el Reino del Bósforo. Pues se trata

¹² Yu.G. Vinogradov insiste en que el texto más arcaico de la estela fue corregido dos veces, como mínimo, aunque ambas alteraciones se refieren a la época del reinado de Sauromata I y que su personalidad fue representada en el relieve (véanse: Arsenieva T.M., Böttger B., Vinogradov Yu.G., op. cit., p. 69, nota 27).

de una de las divinidades bosforeñas del círculo de los dioses *Soteiros* cuyo culto se practicaba en todo el Asia Menor de la época tardohelenística.

Hemos llegado al momento de descifrar el misterio del bucráneo. Es evidente que la divinidad, que él simboliza, está relacionada con el Sol. El fuego sagrado del altar, que refleja el rito de purificación por medio de una libación (recuérdese el ritón que lleva el jinete en su mano derecha), sólo acentúa esta función suya. Teniendo en cuenta que *a*) el bucráneo se halla en la parte superior del relieve y en su extremidad derecha (lo que simboliza al sol naciente, su orto), y al mismo tiempo se correlaciona con el objeto de la fiesta y *b*) que el Arbol de la vida está orientado hacia el mundo celestial, podríamos identificar el bucráneo como *theos epecoos hypsistos*; era Dios Supremo, Padre de los dioses y Dueño del cosmos; a él se le rinde el culto en la escena del relieve. Su nombre auténtico ni se escribía, ni se pronunciaba en voz alta ni baja, se mantenía en secreto por los sacerdotes para que nadie pudiera invocarle sin la intermediación de ellos o del rey, que se apreciaba como su encarnación esencial.

Esta divinidad era bien conocida tanto por a la población escita-sármata, como por sus antepasados, indoiranios anatólicos¹³. Una de sus analogías directas se halla en una diadema de oro de Panticapea, procedente del enterramiento de uno de los reyes del Bósforo Cimmerio del siglo III de C. (Fig. 3)¹⁴. En la parte central de la diadema está reproducido el mismo tema de adoración, cuyo protagonista, montado a caballo, se encuentra delante de un altar tras el cual está semiescondido el arbol de la vida. La sobriedad de la posición del jinete, la serenidad apaciguadora de su rostro y el ritón, sostenido por la mano derecha en preparación de una libación sagrada, todos estos detalles y características coinciden con la personalidad y su iconografía de la escena de adoración del relieve de Tanais. La única diferencia iconográfica consiste en la ausencia del bucráneo en la escena, tan escrupulosamente grabada, y parece ser muy simbólica. A mi juicio, ella permite suponer que aquí se trata de otro tipo de rito y, a su vez, de otra esencia divina. Creo que en esta composición el mismo jinete tiene que ser identificado con el Dios Supremo, patrón de Panticapea (donde fue hallada la diadema) y, consecutivamente, de todo el Reino Bosforeño, cuya capital era esta polis. Parece que el mismo dios está representado en la escena de adoración grabada en un ritón de plata de Karagodeuasch del siglo III de C.¹⁵.

Resulta que a inicios de la era cristiana Tanais, con su población demasiado sarmatizada, seguía desarrollando orgánicamente el anti-

¹³ Blawatsky W., Kochelenko G., op. cit., págs. 2-3; Délev P., op. cit., págs. 131-133.

¹⁴ Su descripción detallada véanse: Blawatsky W., Kochelenko G., op. cit., págs. 9-10.

¹⁵ Su descripción detallada véanse: Blawatsky W., Kochelenko G., op. cit., págs. 8-9.

guo modelo religioso iranio, otorgando el papel principal *al Dios Supremo*, personificándole con el buey-bucráneo y venerando a su monarca como la *hipostasía* principal de esta esencia divina. Por otro lado, los tanaítas crearon a su propio dios-patrón, *Soteiros*, siguiendo la versión religiosa bosforeña, o sea la helenística microasiática; establecieron su iconografía y hasta instituyeron en su honor una organización religiosa, *thiasos*, que se menciona muy a menudo en la epigrafía de esta ciudad¹⁶.

Probablemente podríamos hablar de la existencia en Tanais de una tercera divinidad solar, identificada con el fuego del altar. Ocupando el lugar central en la escena triparcial del relieve, ella tendría que revelar así el carácter intermediario de su esencia divina.

Parece importante indicar que en el tríptico y, como consecuencia, en la doctrina religiosa oficial de Tanais están agrupadas las divinidades solares de dos religiones distintas - de la griega bosforeña, heredera y portadora de las creencias religiosas del tipo helenístico microasiático (el dios-jinete), y de la sármata que seguía desarrollando la doctrina religiosa irania (el bucráneo, el fuego).

En esta simbiosis el papel predominante ya no pertenecía a las divinidades griegas helenísticas. Como hemos visto, ellas estaban bien sarmatizadas, aunque la forma de rendir el culto divino, de acuerdo con las normas religiosas establecidas por el *thiasos* correspondiente, continuaba siendo helenística en su variante microasiática.

¹⁶ Acerca del funcionamiento y de la estructura de esta organización religiosa-militar véanse: *Shelov D.B.*, Tanais y el bajo Don, págs. 272- 278; *Saprikin S.Yu.*, *Chevelév O.D.*, Fragmento de una inscripción griega de Panticapea: a propósito de la estructura de las organizaciones religiosas bosforeñas, *Arqueología rusa*, 2 (1996), págs. 161 sqq (en ruso).